

JOAQUIN BALAGUER

# HISTORIA DE LA LITERATURA DOMINICANA

PREMIO NACIONAL DE OBRAS DIDACTICAS 1956

QUINTA EDICION

Quinta Edición.  
corregida y aumentada  
Derechos de autor reservados  
conforme la Ley Nº 1381

ILUSTRACIONES DE IGNACIO DEL RIO MIGUEL Y MILAN LORA G.

---

IMPRESO EN LA REPUBLICA ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA REPUBLIC

predilecto", han sido leídas con entusiasmo por varias generaciones. No hay nada en ellas que tenga sabor verdaderamente autóctono, y todo su criollismo se reduce, en realidad, a citas de paisajes campesinos del país, a referencias de algunas cosas típicas de la flora y la fauna nacionales, y a entusiastas encarecimientos del paraíso nativo.

Pero ambas composiciones, no obstante la artificialidad de su colorido folklórico, agradan a todo el mundo, porque en cada una de esas estrofas se ve el verso bajar directamente del corazón como la luz del cielo. No menos agradables son las poesías que denominó **pastorales**, cuadros breves de la vida campestre, por el estilo de las serranillas provenzalizadas.

La cuerda que vibró con más intimidad y más pureza en la lira de Nicolás Ureña de Mendoza, fue la del sentimiento religioso. En sus poesías "Himno a la Natividad de Nuestro Señor", "Himno a Nuestra Señora del Amor Hermoso", **Día de Dolores** y "En la festividad del Corpus", hay estrofas en que se advierte la presencia de la llama sagrada, de la que ha ardido en el pecho de todos los poetas religiosos dignos de ese nombre.

Hay algo sin duda en los versos de Nicolás Ureña que nos acerca al cielo, algo que nos aproxima a Dios y que nos recuerda al poeta de raza, al padre de Salomé Ureña, tal como Bernardo Tasso, gala de la corte española de Nápoles, nos hacía presentir ya, en sus estrofas rasgadas a veces por el relámpago de la inspiración, al genio de "La Jerusalén libertada".

## ALEJANDRO ANGULO GURIDI

Nació en la antigua ciudad de Santo Domingo el 3 de mayo de 1822. En compañía de sus padres, Andrés Angulo y Cabrera y doña Francisca Guridi Leos Echallas, emigró a Puerto Rico durante la ocupación haitiana. Luego se radicó en Cuba donde adquirió la sólida preparación jurídica y literaria que puso más tarde al servicio de su país

nativo. A la edad de 21 años, publicó en Villa Clara (Imprenta El Eco, 1843) la novela corta **Los amores de los indios**, una de las obras con que se inicia en América la literatura indigenista. De esta misma época datan la mayor parte de sus producciones juveniles: **La joven Carmela**, novela corta, cuya impresión se autorizó en 1841; **La venganza de un hijo**, escrita en colaboración con Francisco J. Blanché, y **Pucha Cubana**, colección de poesías "en honor del bello sexo de Villa Clara". En 1846, se establece en La Habana, donde funda el periódico "El Prisma".

Hacia 1852, después de residir durante varios años en los Estados Unidos, retorna a Santo Domingo y toma parte activa en la política al lado del general Pedro Santana. Desempeñó, desde su llegada al país, el cargo de profesor de literatura y derecho en el colegio "San Buenaventura". Alterna en esta época sus labores docentes con la actividad periodística, campo que utiliza principalmente para difundir los conocimientos adquiridos durante su larga permanencia en países extranjeros. En 1856 fundó el periódico "La República", órgano ministerial desde cuyas columnas defendió, contra el cónsul español José María Segovia, la administración de Santana. Después de la revolución del 7 de julio de 1857, se instaló en Santiago, donde fue director de la Gaceta Oficial y fundó el periódico "La reforma". En 1866 fijó su residencia en Ciudad Bolívar, Venezuela, donde ejerció la docencia y fue secretario del presidente del Estado, general Arismendi. En 1875 volvió a Santo Domingo para fundar "El Demócrata". En 1870 desempeñó, con carácter interino, la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1886 se trasladó a Nicaragua. Después viajó a Chile donde fue director, por espacio de siete años, del Liceo de Tacna. Murió en Masaya, Nicaragua, el 17 de enero del 1906.

Lo más valioso de la labor intelectual de Alejandro Angulo Guridi, es su libro **Temas políticos**, obra en que el constitucionalista perspicaz rivaliza con el historiador bien informado. El plan seguido por Angulo Guridi en este libro, es originalísimo y se aproxima al que suelen usar los ensayistas anglosajones en obras de la misma

índole: primero presenta en una corta introducción el significado y el alcance de cada una de las materias de que trata; luego transcribe los textos constitucionales que las rigen en los diferentes países americanos, y hace, por último, el comentario de rigor, no sólo a la luz del derecho, sino también con el auxilio de la experiencia política de los distintos pueblos a los cuales se aplican esas consideraciones doctrinarias. Su obra constituye, gracias al sistema en ella observado, un arsenal riquísimo de datos sobre la historia política de los países de América y sobre la forma en que en cada uno de ellos han funcionado en la práctica las garantías inherentes a la persona humana. Alejandro Angulo Guridi fue espectador de muchos de los sucesos que relata, tales como los que llevaron a Guzmán Blanco a la Presidencia de Venezuela, y los que precipitaron, en 1856, el derrocamiento de Santana: su intervención personal en algunos de esos acontecimientos, no es sólo causa del colorido y de la viveza con que los describe, sino también del acierto con que los asocia a sus observaciones de político experimentado y de jurista acucioso.

#### SUS OTRAS PRODUCCIONES

Las demás obras de Angulo Guridi, se reducen a trabajos de circunstancias, como la invectiva **¿Quién es Modesto Molina?**, **Azotaina biográfica**, o pertenecen, como los folletos **Observaciones sobre un libro de Mr. O. F. Burton** (Managua, 1902) y **Un opúsculo de actualidad**, al repertorio de cierto periodismo, muy en boga entonces, que participa a la vez del ensayo político y de la disertación literaria. Menor es aún el mérito de las poesías de Alejandro Angulo Guridi: no hay una sola de sus composiciones que llame la atención, ni como obra de sentimiento, ni como poesía siquiera medianamente inspirada. El más extenso y pretencioso de sus cantos, el que publicó en Caracas en 1874, con pomposa dedicatoria al dictador Guzmán Blanco, es una composición desmedrada que sólo merece citarse como testimonio de la fe del autor en la libertad, y del entusiasmo romántico con que profesó siempre las doctrinas más generosas.